

EL HIJO DEL HOMBRE VINO A BUSCAR Y A SALVAR LO QUE SE HABÍA PERDIDO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 19,1-10

Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y, corriendo delante, se subió a un sicómoro para verlo, porque había de pasar por allí.

Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba lo vio, y le dijo: -- Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me hospede en tu casa. Entonces él descendió aprisa y lo recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a hospedarse en casa de un hombre pecador.

Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: -- Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: -- Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

El episodio que leemos este domingo podía ser considerado como un caso desesperado porque Lucas presenta a un personaje, Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, que por su condición social era considerado un pecador empedernido, excluido de toda posibilidad de salvación.

No había ninguna esperanza para los publicanos, pues al recaudar impuestos robaban al pueblo al quedarse con una comisión sobre el impuesto que pagaba el ciudadano. La religión del tiempo decía que no podían ni siquiera arrepentirse de sus pecados pues tendrían antes que restituir todo lo robado a la gente. Zaqueo se encuentra en una situación muy difícil, excluido de la salvación.

Por otro lado también es un caso desesperado desde el punto de vista humano pues Jesús en el evangelio de Lucas, ha dejado bien claro que los ricos no pueden entrar en el reino de Dios. Riqueza y Dios son dos valores antagónicos. Son dos realidades opuestas que se excluyen.

Parece que Lucas ha querido coger la situación más difícil, el personaje que tenía todas las condiciones más negativas, para explicar cómo Jesús interviene, y de qué manera su presencia y el encuentro que

tendrá con Zaqueo será vital para que cambie la vida de este hombre y de esta manera se integre en la realidad de plenitud de vida y salvación que Jesús ha querido comunicar a toda la humanidad.

Lucas presenta a Zaqueo de manera muy original, como a cámara lenta, indicando una serie de detalles acerca de su persona, situación social, trabajo, acciones, moviéndose entre la gente para ver a Jesús. Dada su corta estatura tiene que subir a un árbol, y poder ver a Jesús a su paso. Son detalles con los que Lucas quiere dar el perfil de la persona, que por su condición se siente excluido de la bendición de Dios al pueblo pero que al mismo tiempo puede ser considerado parte integrante de esta promesa.

De manera irónica Lucas ha elegido el nombre "Zaqueo" que quiere decir "el puro- inocente", como si Lucas quisiera darnos a conocer la verdadera identidad de este personaje que todavía se tiene que conocer a sí mismo y que llegará a este descubrimiento en el encuentro con Jesús.

Lo más interesante del episodio es que Zaqueo no será quién verá a Jesús, sino, como se lee en el texto de Lucas, es Jesús quien pasando lo llama para que bajara del árbol y preparara la acogida en su casa: "baja enseguida que hoy tengo que alojarme en tu casa". Es Jesús el que alzando la vista vio a Zaqueo. La iniciativa parte de Jesús. Entrando en su casa llegará el encuentro del personaje excluido de toda posibilidad de salvación con aquel que es la fuente misma de la salvación.

Este encuentro no pasa desapercibido para la gente. Dice Lucas que todos los que presenciaron el encuentro de Jesús con Zaqueo quedaron escandalizados, pues Jesús entraba en casa de un pecador. Para la gente religiosa era imposible que una persona que se consideraba a bien con Dios pudiese entrar en casa de un impuro, ya que esto contaminaba a quien lo hiciese. Jesús no tiene en cuenta nada de esto y no le importa que la gente piense que trata con demasiada facilidad a los pecadores, y que resuelva los problemas que parecían irresolubles de una manera tan sencilla, al decir a Zaqueo "baja enseguida porque hoy me voy a alojar en tu casa".

Lucas hace mención por tercera vez en el evangelio que la gente murmura a espaldas de Jesús su aptitud hacia los que están fuera de la ley. Esto quiere decir que para Jesús no hay nada que pueda apartarle de los hombres y mujeres cualquiera que sea la situación personal que estén viviendo.

En la casa, Zaqueo llamará a Jesús Señor, realizando una declaración de compromiso con los pobres y devolviendo lo robado por cuatro o cinco veces más de lo que estaba estipulado para salir de la situación de injusticia en la que había vivido. Jesús le responde diciendo "hoy ha llegado la salvación a esta casa". La salvación no es algo que tengamos que esperar en el más allá, sino que puede acontecer en lo cotidiano, en el mismo día en que se encuentra a Jesús y se experimenta la riqueza de su presencia y de ese don gratuito que concede a quien quiera entrar a formar parte de la realidad nueva.

La respuesta a ese don que la persona recibe, como vemos en el caso de Zaqueo, es la alegría y la voluntad de compartir. Podemos decir que sentimos la salvación en nuestra vida cuando como Zaqueo podemos manifestar la alegría de sentirnos acogidos y cerca de Jesús, y al mismo tiempo manifestamos el compromiso al compartir nuestros bienes con los que no tienen.

Para la gente de aquel tiempo todo esto era incomprensible, pero Jesús repite y afirma que Zaqueo también es hijo de Abraham, hijo del proyecto del padre del que nadie puede sentirse excluido . Zaqueo no sólo es hijo de Abraham, sino que al encontrar a Jesús y acogiéndolo en su casa puede llegar a ser como el mismo Jesús, un hombre completamente realizado, alcanzando su verdadera estatura, la estatura de la persona libre que es capaz de orientar su vida hacia el bien de los demás.

Todo esto sucede en Jericó, la ciudad que recuerda la historia del Éxodo cuando llegaron los primeros soldados de Josué para entrar en la tierra prometida. Ahora en Jericó sucede el encuentro entre el pecador excluido y el dador de la vida que no excluye a nadie. De esta manera Lucas nos cuenta como Jesús inaugura el nuevo Éxodo, la nueva entrada en una tierra que no se relaciona con un lugar en particular, sino que significa encontrar la verdadera libertad dentro de uno mismo, para de esta manera contribuir a la causa del Padre construyendo el reino y dando la vida para que el éste alcance a todas las criaturas sobre la tierra, reino de paz y justicia para todos.